

SAHARA OCCIDENTAL

POR LA INDEPENDENCIA

Embarcarse en una guerra colonial: ¿Se lo faltaba este a la dictadura franquista? Una aventura militar en defensa de unos intereses insostenibles, de una nostalgia colonial anacrónica, no haría sino profundizar la división interna de un Ejército que ha dejado de ser el pilar sólido y compacto del régimen que era antes, no haría sino multiplicar el descontento entre una tropa que cada día es más consciente de que la disciplina militar no es más que ciega obediencia a los intereses capitalistas; no haría sino espolear la movilización de unas masas que cada día están más dispuestas a echar por la borda a esta decrepita dictadura. No hace falta remontarse a los años 20 para encontrar un ejemplo de las repercusiones de tal aventura: Ahí está el Portugal de los 70, y sus lecciones son claras. El colonialismo español en el Sahara no tiene más remedio que batirse en retirada. La salvaje represión que desencadenó contra las grandes manifestaciones de masas en el año de 1970 en El Aaiun (decenas de muertos, centenares de heridos, detenidos, torturados, deportados...) no hizo sino revalorar la combatividad del pueblo saharaui, incrementando las filas de los que luchan por la independencia y aumentando la influencia de las organizaciones de liberación nacional, en primer lugar del F.P.O.LISARIO (Frente Popular de Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro). A ellas se añadieron las amenazas crecientes de Marruecos y las presiones de los países árabes, de la ONU, etc., desprestigiando todavía más, si cabe, la imagen diplomática del franquismo. En estas condiciones, el gobierno español decidió organizar una retirada paulatina. Retirarse, sí, pero salvando al máximo posible: Nadar y guardar la ropa. Los intereses que atan a la burguesía española al Sahara no son insignificantes: La explotación de los fosfatos y otras riquezas minerales en primer lugar, pero también el mantenimiento de una fuerza militar considerable — más de 60.000 hombres, en su mayoría legionarios — alejada de la lucha de clases en la península y preparada en todo momento para intervenir contra el movimiento obrero. Por esto, cuando después de 1970 las cosas empezaban a ponerse feas, la dictadura — y en esto ha contado siempre con el apoyo de la burguesía, incluso de los sectores "liberales" — ha intentado varias maniobras para evitar la confrontación militar y salvaguardar sus intereses. La "concesión" del referendun, en 1974, va acompañada del intento de instaurar un ré-

gimen neocolonial, formalmente independiente, a través del PUNS, organización fantoche al servicio de la administración española. Pero este intento fracasa en la primavera del 75, cuando el F.POLISARIO organiza manifestaciones de masa aprovechando la impunidad momentánea que se le brinda durante la visita de la delegación oficial de la ONU. Queda demostrado que el PUNS carece de apoyo popular, y que su mismo secretario general su fuga a Marruecos con la caja del partido y se pone a las órdenes de Hassan II. Hubo entonces un discreto intento de llegar a una solución negociada con Marruecos (a) parecer, la propuesta era: Marruecos se queda con el Sahara y renuncia a sus pretensiones sobre Ceuta y Melilla, y los fosfatos se explotarán conjuntamente). Hassan II, cuyo régimen es de una extrema inestabilidad, ha hecho de la anexión del Sahara el punto central de toda su política interior y exterior, la solución milagrosa de todos los problemas del subdesarrollo y miseria que azotan a las masas marroquíes. La oposición legal, incluidos los estalinistas del "Partido del Progreso y del Socialismo" (ex-PC), se unieron a Hassan II entorno a este temamistificador, tratando también de aglutinar a las masas (1). La cuestión del Sahara se ha convertido en un problema de vida o muerte para la monarquía marroquí, y el monarca está dispuesto a todo tipo de concesiones para lograr su objetivo; en una conferencia de prensa declaró: "Insisto en que los intereses alemanes que han invertido en el Sahara han de saber que para mí no sólo existen los intereses españoles: Existen los intereses de todos los grupos financieros que han invertido en el Sahara y en el fosfato". Pero no hubo ningún acuerdo entre el rey de Rabat y el dictador de Madrid. Aunque no puede descartarse en absoluto que el gobierno español vuelva a intentar una maniobra de este tipo, parece que se promete mayores beneficios de la "Solución Referendun", pese a que su margen de maniobra se ha reducido enormemente: No ha tenido más remedio que reconocer al F.POLISARIO y ha declarado repetidas veces que ante cualquier riesgo de enfrentamiento armado abandonaría inmediatamente la colonia. Ahora trata de negociar con el F.POLISARIO la mejor solución posible, trata de salvar algo, por poco que sea. Barajando la extrema pobreza del Sahara — de la que la burguesía española es la única responsable — intentará conservar su influencia por medio

de "la ayuda económica los créditos, etc.". El pueblo saharaui debe desconfiar totalmente de esta "benevolencia", y tiene el pleno derecho de expropiar sin indemnización alguna y de nacionalizar una importante industria que le pertenece: Ese es el camino hacia la industrialización necesaria de la independencia. Frente a la amenaza militar de Marruecos, la presencia del Ejército franquista no es ninguna garantía; sólo la fuerza de todo un pueblo movilizado y armado podrá asegurar la independencia contra cualquier tipo de manobra neocolonial o cualquier intento de anexión (2). El movimiento de masas en el Estado español debe prestar todo su apoyo solidario a esta lucha del pueblo saharaui. Debe incorporar a su combate contra la dictadura la exigencia de declarar la independencia inmediata e incondicional del Sahara, la retirada de todas las tropas de ocupación, la liberación de todos los presos políticos saharauis. Es el pueblo saharaui mismo y sus propias organizaciones quienes deben decidir si organizan un referendun o no sobre las relaciones que desean mantener con otros países, en completa libertad y sin la permanente amenaza de las fuerzas de ocupación españolas. Contra toda maniobra del colonialismo español, contra todo intento de imponer unas condiciones neocoloniales, contra toda tentativa de llegar finalmente a un acuerdo bilateral con Marruecos, todos los que luchamos en el Estado español contra la dictadura y el capitalismo debemos estar al lado del pueblo saharaui. Luchando unidos contra el mismo explotador, la victoria será más fácil. C. VELA

(1) La marcha que organiza Hassan II (28 de Octubre) es un intento de ganarse apoyo popular, cosa que no tiene. Y la actividad de la "oposición" legal contribuye a darle más amplitud a su campaña.

(2) Que la presencia de tropas españolas le preocupa poco de momento a Hassan II y que lo que más teme es a la movilización de las masas saharauis en pro de la independencia, lo demuestran las siguientes declaraciones a la prensa (17. IX. 74): "Yo ya he pedido a los españoles, o bien de ser la policía en su país — puesto que se trata de su país — o bien entonces de darme la libertad de impedir la actuación de los secesionistas, porque a las gentes del Frente de Liberación me las conozco yo. Mis tropas están en gran parte allí — (en la frontera) para actuar como policía si el gobierno español no lo hace".